

investigación del Pentateuco, pero sobre todo contribuye a un mayor conocimiento de uno de los libros menos estudiados de los que constituyen el núcleo fundamental del Antiguo Testamento. Partiendo de esta obra y de la concepción unitaria del libro de los Nm podrá sin duda intentarse un acercamiento más fidedigno desde otras perspectivas.—CARMEN YEBRA ROVIRA.

M. ROBINSON, JAMES, *I detti di Gesù. Il «Proto-Vangelo» dei Detti Q in italiano* (Giornale di teologia 310, Queriniana, Brescia 2005), 53p. ISBN: 88-399-0810-2

Presentamos la versión italiana de este librito, que contiene los dichos de la supuesta fuente Q. La traducción va seguida de una bibliografía selecta (51-53), que recoge títulos en inglés, pensados para la edición inglesa. Antes de la traducción se nos ofrece una breve introducción, donde se justifica el interés de la fuente Q, como testimonio de la memoria de Jesús en una comunidad hebrea, anterior a la apertura a los paganos y a los mismos evangelios canónicos. El interés de este volumen se limita a la traducción italiana de todo el material que los exegetas asignan hoy a la hipotética fuente Q y se enmarca dentro de la atención que se presta en algunos ambientes al estudio de dicha fuente. Sigue la versión de Q propuesta en *The Critical edition of Q* (Fortres Press-Peeters, Minneapolis-Leuven 2000).—G. URIBARRI, S.J.

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

KESSLER, HANSN (Hrsg.), *Auferstehung der Toten. Ein Hoffnungsentwurf im Blick heutiger Wissenschaften* (Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 2004), 364p., ISBN: 3-534-15870-9

El objetivo de este libro, tal y como indica Kessler en su introducción (7-11,7), es tratar de hacer presentable la resurrección de los muertos en nuestra sociedad. Por eso, no se reduce a dialogar con la teología, sino que también introduce las ciencias y otras instancias presentes en nuestra sociedad que repercuten sobre la credibilidad de esta doctrina.

La estructura del libro es clara. La primera parte, más breve, se ciñe a la contribución de Hasenfratz (13-33) sobre la resurrección en el campo de las religiones. La segunda parte versa sobre el origen de la fe en la resurrección en el judaísmo y el cristianismo. Se repasan el Antiguo Testamento (Strauß: 35-48), el NT y la apocalíptica judía (Schimanowski: 49-71), la cuestión de una posible helenización del cristianismo primitivo al defender la inmortalidad del alma (Sonnemans: 72-93) y si se ha de

contraponer la inmortalidad del alma a la resurrección de los muertos (Beinert: 94-114). En esta segunda parte destaca la casi omnipresencia de la cuestión del estado intermedio, abordada por Sonnemans y Beinert, pero también insinuada por Schimanowski, quien sostiene que no se ha de identificar la esperanza en la resurrección con la parusía (62). En conjunto estos autores son críticos con la teoría más tradicional del alma separada.

La tercera parte está dedicada a perspectivas antropológicas. Aquí se pretende mostrar la plausibilidad de esta creencia. Comienza con un intento de fundamentación filosófica de la esperanza en la resurrección por la naturalidad intrínseca con el que el ser humano aspira a una trasvida (Schumacher: 113-36), continúa con un diálogo con la física moderna para explorar modelos posibles de pensar la pervivencia postmortal (Ewald: 137-64), sigue con la cuestión de cuándo muere la persona humana y la problemática aneja a la definición de la muerte como muerte cerebral (Wils: 165-81) y termina analizando las experiencias de vida tras una experiencia de haberse sentido muerto, explicando la fenomenología que presentan desde un punto de vista biológico, sin que ello suponga una reducción biologicista, sino la presencia en la persona humana de lo que se ha denominado «alma inmortal» (Schröter-Kuhnhart: 182-209, 204).

En la cuarta parte se pretende fundamentar teológicamente la fe en la resurrección de los muertos. J. Werbick (211-33) propone una fundamentación teológica de la credibilidad de la resurrección desde la categoría central de la promesa, como algo que atraviesa antropológicamente la realidad de la persona humana. Lüke (234-51) se enfrenta a la alternativa resurrección inmediata o en el último día. Presenta bien las diferentes teorías y sus aporías; pero su combinación de dos visiones simultáneas, una con temporalidad y otra sin ella, produce una sensación de gran confusión. Fischer (252-78) se detiene en la consideración de la resurrección y la consumación de la creación, optando por entender las afirmaciones cosmológicas de la Escritura como esencialmente antropológicas, al estar referidas a la salvación integral de la persona humana. No me parece que deje bien parada la concepción cristiana de la fe en la creación y la mediación de Cristo en la misma, al dejar fuera de la consumación escatológica el mundo cosmológico y material. Entra en contradicción con afirmaciones de sus colegas Lüke y Kessler, en este mismo volumen. Nocke (279-95) plantea la posibilidad de un diálogo entre la creencia en la reencarnación y la fe cristiana en la resurrección. Indica diez puntos esenciales para la fe cristiana, que en una supuesta apropiación cristiana de la creencia en la reencarnación deberían mantenerse. Inicialmente parece difícil lograr una conjunción entre ambas creencias, a pesar de los innegables aspectos comunes entre ambas (288-9). Finalmente, Kessler (296-321) propone una concepción de la resurrección del cristiano basándose en la resurrección de Cristo. Critica la concepción del estado intermedio y toda consideración materialista, biologicista o fisicista de la corporalidad de los resucitados, Cristo incluido. Argumenta que debido a la eternidad divina y a la entrada en esa dimensión, no habría *diástasis* entre la resurrección postmortal inmediata del individuo y la consumación de los tiempos en el último día. Personalmente me parece difícil conjugar en simultaneidad la eternidad y el tiempo, tal y como este esquema exige. Por otra parte, si la diferencia entre Dios y la criatura se mantiene en la consumación, no entiendo cómo puede gozar absolutamente de la misma eternidad divina, sin diferencia alguna, por

más que una duración postmortal sea un *teologúmenon* difícil de articular y algo forzado.

La quinta y última parte cierra el libro con una serie de perspectivas pastorales. Lo abre von Kalckreuth (323-39), con una de las contribuciones más interesantes de todo el volumen, reflexionando sobre el acompañamiento a moribundos. Desde una amplia experiencia en este campo, llama la atención sobre la ausencia total de la imagen de la resurrección de los muertos entre todo el personal que se mueve en el ámbito de personas cercanas a la muerte (pacientes, familiares, personal sanitario). Sin embargo, el mundo de las imágenes con contenido religioso resulta de una importancia excepcional para ayudar a bien morir y para afrontar la muerte. Para terminar Bärtsch (340-59) ofrece una serie de indicaciones sobre la liturgia de exequias, muy centradas en los textos litúrgicos y su teología pero distantes de la realidad pastoral y su posible aplicación, por más que comience con un caso concreto.

En conjunto el libro se mueve en el ámbito de la realidad pastoral y creyente, vagamente creyente o increyente, según los casos, de la sociedad alemana, no muy distante de la nuestra. Los autores manejan bibliografía abundante y puesta al día predominantemente de lengua alemana. Me resultan más ajenos y cuestionables algunos desarrollos desde la ciencia, como la posibilidad científica de pensar la pervivencia postmortal o que las experiencias de vida después de la muerte aparente remitan claramente a un alma inmortal. También llama la atención la presencia tan abundante de la cuestión del estado intermedio, que denota una falta de acuerdo en este aspecto en la comunidad teológica. Dicho malestar repercute negativamente sobre las posibilidades de un anuncio confiado y gozoso de nuestra esperanza. En todo caso, estas contribuciones ponen de manifiesto la necesidad de un rearme teológico y pastoral para dar hoy razón de nuestra esperanza en la resurrección de los muertos.—GABINO URÍBARRI, S.J.

DUQUOC, CH., *L'unique Christ. La symphonie différée* (Cerf, Paris 2002), 262p., ISBN: 2-204-06971-X

Ch. Duquoc es bien conocido por sus múltiples escritos teológicos, en particular en el campo de la cristología. En esta obra, ya traducida al español (Sal Terrae, Santander 2004), según explica en la introducción (7-25), nos ofrece un ensayo de cristología que quiere pensar cómo se puede plantear teológicamente que Cristo sea el único mediador de la salvación en un contexto marcado por: *a)* la descristianización en occidente y la dificultad de la Iglesia para evangelizar en un medio donde las reglas de juego están marcadas por la democracia y la tolerancia al pluralismo; *b)* el pluralismo, la diversidad de religiones y la división misma entre las Iglesias cristianas; dándose entonces *c)* la paradoja de que aunque Cristo vino a traer la unidad, el resultado ha sido la división entre judíos y gentiles.

Además de la introducción, el libro consta de cuatro partes, un índice de autores y de materias. La primera parte (27-74) versa sobre la ruptura con los judíos por parte de la Iglesia primitiva, vista desde el horizonte de los estudios sobre el Jesús histórico que recalcan su judeidad. Independientemente de que la judeidad de Jesús en sus per-